

Cochabamba, nuestra misión diocesana

Las fiestas de Navidad nos han centrado en la contemplación del Hijo de Dios que se hace hombre para salvar a los hombres y nos traen la inmensa alegría de la salvación para toda la humanidad. Liberados del pecado, hechos hijos de Dios por el bautismo, podemos mirar al futuro con la esperanza de la vida eterna, que Jesucristo quiere compartir con todos nosotros. Un nuevo cielo y una nueva tierra son posibles, no porque proyectamos en una utopía lo que nuestro corazón sueña, sino porque esperamos la promesa de Dios, que nunca falla, y apoyados en su gracia podemos esperar incluso contra toda esperanza. Dios es fiel a su promesa, aunque los hombres retardamos por el pecado su cumplimiento.

Las fiestas de la Navidad también tienen un sentido misionero. Son un momento privilegiado para dar a conocer a los demás la alegría de habernos encontrado con Jesucristo, el único salvador de todos los hombres. Sólo en El hay salvación, por eso es urgente darlo a conocer, para que otros disfruten como nosotros del gozo de este encuentro con El, y puedan tener a su alcance todos los medios de salvación, que Cristo ha traído a la tierra.

En nuestra diócesis de Tarazona, desde hace 15 años, tenemos el compromiso fraterno de atender la parroquia de Santa Mónica en la ciudad de Cochabamba-Bolivia. Mons. René por parte boliviana y Mons. Asurmendi por parte nuestra sellaron este compromiso, que hemos cumplido hasta el día de hoy, gracias a Dios. Han sido varios sacerdotes y seglares los que han pasado por allí, y todos encantados con aquellas gentes buenas, que nos expresan de mil maneras su gratitud. Esperamos que en breve pueda incorporarse de nuevo Lorenzo después de su convalecencia y continúe acompañando a Jesús, que ahora le toca llevar el peso de una parroquia grande y con muchas actividades. Gracias a la generosidad de los sacerdotes que han ido a suplirle.

Hemos de seguir colaborando. Nosotros les damos lo que tenemos, los sacerdotes Jesús y Lorenzo y la aportación económica de una diócesis pobre, pero muy generosa. Ellos multiplican el dinero que reciben, haciéndolo fructificar en comida para muchos niños y demás proyectos de educación, de promoción social y de evangelización. La colecta que se haga en todas las

iglesias de la diócesis el día 6 va destinada a la misión de Cochabamba, nuestra misión diocesana. Aunque nosotros estamos en crisis, ellos tienen muchas más necesidades. Seamos generosos también este año.

La misión es una cuestión de amor, nos ha recordado Benedicto XVI. Por amor, vino Jesucristo al mundo, no para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él. Nosotros hemos sido llamados a su santa Iglesia, y agradecidos a este gran regalo de Dios, sentimos la urgencia de compartir con nuestros hermanos, por amor a ellos, la buena noticia del Evangelio. Todo eso incluye dar de comer, proporcionar medios de buena educación escolar, ayudar a las personas a crecer en todos los ámbitos de su persona, atender múltiples necesidades. Son necesarios medios espirituales y materiales. Nuestra oración, nuestro sacrificio, nuestro dinero son expresión de nuestro amor a los hermanos necesitados.

Una vez más os agradezco a todos los que trabajáis en esta noble empresa, la misión diocesana de Cochabamba, el entusiasmo y el tiempo de gastáis para que muchos otros conozcan a Jesucristo. La fe se fortalece dándola. Nosotros salimos altamente beneficiados en esta empresa misionera.

Con mi afecto y bendición:

+Monseñor Demetrio Fernández